AÑO I. LUNES 26 DE MARZO DE 1877. NUM. 8.°

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES,

PEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Madrid, trimestre..... 6 rs.
Provincias..... 7
Pagos adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO:
D. PEDRO PACHECO Y JUAN.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
REINA, 7, PRINCIPAL.
La correspondencia se dirigirá al Director.

SUMARIO

EN EL CALVARIO, por D. José Plaza.—LA FAMILIA EN CHINA, por D. A Escalante.—EL MONUMENTO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO, por D. Miguel Mathet.—EL CARNAVAL DE LA VIDA, novela de costumbres (continuacion), original de don Carmelo Gomez.—¿QUE ES AMOR? (poesía), por D. Juan Castellanos.—A LA SOLEDAD DE MARIA (oda), por D Nicolás Taboada Fernandez.—A MI FUTURA (poesía), por D. Andrés Rodriguez y Navarro.—SONETO, por D. José M. García Nicola.—A LA MEMORIA DE LA TIERNA NIÑA AMALIA ORTIZ, por D. José Lopez Cardona.—VARIEDADES.—ECOS DE LA SEMANA, por Carlo-Mezgo.

EN EL CALVARIO.

—

Habia sufrido mucho, mucho.

El dolor, como una noche de tempestad, habia destrozado mis mejores creencias, y llegó un dia en que dudé de todo.

Yo dudaba... dudaba.

¡Qué triste es dudar!

¡Habia sufrido tanto!

Cuando en la negra noche del pensamiento flotaba la duda en mares de desengaños, el fuego fátuo del error iluminaba mi conciencia, y yo, pobre ignorante, presumia ser un sábio.

Negándolo todo, pretendí saber; el cuerpo de mi doctrina era dudar, y en aquella anarquía de ideas que cual insomnio despedia mi espíritu, yo pedía luz, mucha luz, y el caos y las tinieblas me rodeaban siempre.

Llegué á sufrir tanto, que en un dia de suprema desgracia, pedí por compasion un consuelo para mi alma.

Sí, queria creer; pero ¿en qué?

¿En los hombres? Jamás.

¿En el bien? ¿Qué era el bien?

¿En Dios? ¿Quién era Dios?

Yo, recogido en mi dolor, habia buscado á Dios y al bien, y en la inmensa soledad que en derredor tenía, ni Dios ni el bien me salieron al paso.

Solo el hombre, el hombre siempre.

Y el hombre, al atravesarse en mi camino, me sonreia con halago, me tendia su mano con cariño, y en aquella mano se ocultaba puñal infame, y en aquella sonrisa iba envuelta la adulacion si era rico, ó el desprecio si era pobre.

No, no; esto yo no lo queria ni yo lo buscaba.

Mi aspiracion y el ansia de mi vida era más grande, más noble, más santa; se elevaba al infinito, envolviéndose en lo absoluto.

Los términos medios me irritaban siempre.

. . . . . .

Un dia subí por curiosidad á la cima de un monte.

Era el Calvario.

En una de sus laderas reposaba pobre y ruinosa la altiva Jerusalen, aquella que domeñara Tito despues de un sitio heróico.

A lo lejos, ví destacarse como fantásticas sombras envueltas en plomizos sudarios las montañas de Judea, en cuyas cimas parecia reflejarse el color verdoso del mar muerto. A mis piés se extendia el huerto de las Olivas, y en lecho de secos guijarros, el torrente Cedron que se perdia en lontananza por el valle de Josafat, y cuyas últimas ondulaciones iban á confundirse con las tierras colindantes del desierto y Jericó. A mi espalda tenia como monumento respetado por los siglos la torre de David, y entre las hendiduras de las rocas, la cueva de Siloé, cueva, que guarda en sus entrañas los acentos que el remordimiento arrancára al jefe de los apóstoles en un dia en que le faltó el valor.

Era la hora tercia de la tarde.

Allá del fondo de la ciudad y de las bóvedas del templo, se escapaba el salmo de penitencia de los monjes que á Dios pedian perdon por los pecados de todos; y aquellos salmos y aquel lugar, y cuanto en derredor tenia, despertaron como por encanto los dormidos recuerdos de mi infancia, y la voz suplicante de mi madre, oí cerca de mí que á Dios tambien pedia por que me salvase.

Biblioteca Nacional de España

Aquella súplica y aquellos cantos adormecieron mi cerebro; mis rodillas flaquearon doblegándose, y mi frente humillada inclinóse hácia la tierra.

En el huerto de las Olivas ví brotar agitada muchedumbre que entonaba el *hosanna* en señal de regocijo, que alfombraba el camino y engalanaba las calles para recibir á Jesús; pero más tarde ví á ese mismo pueblo, ébrio de sangre y ansioso de carnaje, imponerse al Pretor pidiendo la muerte de aquel que vitoreara.

Ese es el hombre, me decia una voz: vive en sus pasiones y reniega de sí; párate un poco y verás á Dios.

Del suelo surgió una cruz, y en su derredor se aglomeró el populacho. Un hombre habia allí enclavado y próximo á la muerte. ¡Agua! dijo con angustia el moribundo. ¡Agua! gritó el pueblo con sarcasmo, y hiel y vinagre llevaron á sus lábios para calmar la sed. Cuando celebraban su triunfo aquellos séres repugnantes, desde lo alto de la cruz cayeron como bendicion estas palabras, que son todo un poema de caridad y amor: *Perdónalos, Dios mio, que no saben lo que se hacen.*

Ya has visto á Dios, me dijo la voz, y mi alma, como si temiera á revelacion tan grande, se replegó en sí misma, no para dudar por el dolor, sino para creer por el consuelo.

Mi frente, inclinada por la duda, se alzó arrogante por la fe, y mis ojos, dirigiéndose al infinito, pidieron en mudas oraciones, la creencia bendita que me habia de salvar.

Coge esa cruz que es tu vida, me dijo la voz del mártir; *apura el dolor, perdonando siempre, y tú te verás salvo. La vida de los hombres es el Calvario á que yo subí; aprended á perdonar, que sólo así sereis hijos de mi Padre.*

José Plaza.

LA FAMILIA EN CHINA.

En la parte más oriental del Asia existe un inmenso plano inclinado que se extiende desde *Kasgar*, al pié del *Himalaya*, hasta la desembocadura del rio *Amur*, en la manga de *Tarrakai*, limitado al N. por los *Altai* y el *Amur*, en la *Manchuria*; al E., en una costa muy irregular, por los mares del *Japon*, *Amarillo y Azul*; al S. por los Estados de *Annam*, *Siam*, *Birmania* y el *Himalaya*, y al O. por el *Himalaya* y *Turkestan*, comprendido entre los 21° y 52° de latitud N., y 70° y 131° de longitud E. Este plano sirve de asiento á un gran pueblo desconocido, durante muchos siglos, por los que con él forman el antiguo continente; pueblo que, dotado de un suelo fertilísimo, variado y pintoresco cual ninguno, y bastándose en su sobriedad á sí propio, no pensó en buscar y descubrir nuevos horizontes; imaginó quizá, que el sol que en sus costas se levanta y cruza majestuosa y diariamente la vasta zona en que se extiende, no tenia otros séres ni otras porciones del universo á que dar vida y alumbrar.

Este pueblo aparece en la historia con distintos nombres, que han tendido á darle pomposos significados unas veces y á designar la familia reinante otras; así la llamaron *Chung-Kun*, *Chung-Yang*, *Tamming-ca*, esto es, centro de la tierra, nacion de Enmedio, reino de grande esplendor; *Tain-Chinca*, reino de la pureza; *Tien-u-ca*, reino que contiene cuanto existe debajo del cielo; y á la dominacion de los *manchues*, el grande y puro imperio; el de *Catay*, que le dá Marco Polo en sus narraciones, lo toma de los *quitanes*; los *malayos* y los *indios*, sus vecinos, le llaman *Chin* ó *Sin*, y de aquí hemos venido nosotros á designar con el nombre de la *China* el país de que nos ocupamos.

Su antigüedad es mucha, áun cuando no la primera, y su historia remota, extensa y conocida hasta en sus más insignificantes detalles, merced al concepto que el chino tuvo siempre de la vida, diametralmente opuesto al sustentado por los indios sus vecinos, al tribunal de la historia y á los dos cronistas siempre unidos al emperador, con el fin de escribir uno cuanto habla y otro cuanto ejecuta, áun en aquello que es ageno á la gobernacion del Estado.

La historia de este pueblo es una rama desprendida de la del resto de la humanidad. En los más remotos tiempos apenas tuvieron de él noticia los Griegos y Romanos; piérdese despues su recuerdo para las demás naciones, y vive ignorado, hasta que en el siglo XIII la invasion de los Tártaros denuncia su existencia. El descubrimiento de las Filipinas dá ocasion á que jesuitas y aventureros organicen expediciones, y de tales excesos fueron víctimas, por parte de los expedicionarios, aquellos pacíficos habitantes, que tienen que apelar á las armas para librarse de tan molestos huéspedes, degollando de una vez hasta 12 000 portugueses. Cierran por consecuencia de esto sus fronteras á todo extranjero, y así se han mantenido hasta nuestros dias, en que Inglaterra consiguió, por el tratado de Nanking de 1848, se abriesen al comercio europeo el puerto de Canton y otros inferiores, si bien con prohibicion de que permaneciesen en ellos mujeres; y juntas Inglaterra y Francia, por el de Pekin de 1860, el franqueamiento de todas sus fronteras, desde cuya época puede decirse que ha entrado en el concierto de las demás naciones. Así se comprende que su historia en nada se relacione con la de éstas. Ofrece, sin embargo, caractéres bastante originales y una civilizacion tan prematura, que merecen ser estudiados, tanto más, cuanto que por ellos hemos podido hacer luz en asuntos bien oscuros, aunque agenos de este lugar.

Biblioteca Nacional de España

Empero no vamos nosotros á hacer un detenido y profundo estudio del pueblo chino; es más reducido nuestro trabajo; está limitado á presentar á nuestros lectores un bosquejo de lo que ha sido y es entre los hijos del Asia Oriental, esa tan grandiosa institucion conocida y reverenciada por todos los pueblos antiguos y modernos, la *familia*; institucion sacrosanta que tanto endulza las amarguras y dolores del hombre, cuanto pone y sostiene las más veces en provechoso ejercicio su actividad, como medio de atender á sus legítimas necesidades.

El más fuerte poder del jefe sobre los indivíduos que la forman, comparable sólo al que tuvo en la antigua Roma aquel *pater-familias*, es la base de la organizacion de la familia en China.

Si recurrimos á su minuciosa historia, lo primero que encontramos sobre esta materia corresponde al período ante-histórico, y le es atribuido á Fo-hi, aquel gran Rey, semi-hombre, semi-dios, que floreció por los años de 1468, antes de Cristo, y á quien la tradicion concede la gloria de haber realizado tantas y tan maravillosas grandezas; hombre superior, á quien pertenece la reforma en la escritura, introduciendo el sistema geroglífico, la enseñanza de las operaciones agrícolas, de la extraccion de los metales escondidos en las entrañas de la tierra y la desecacion de pantanos. El amuralló ciudades, introdujo el sistema decimal, con unidad variable; en una palabra, Fo-hi, segun la narracion, era el depositario del saber humano en su época. Pues bien, este rey corona su portentosa obra instituyendo el matrimonio *monogámico*; establece legislativamente las relaciones conyugales, y prohibe el matrimonio entre parientes: para determinar entre quiénes existe este vínculo, dió el *pe-sing*, ó sea division del pueblo en cien familias, que supone fueron los jefes de casa de la primera tribu que habitó aquel país, de los cuales nacieron quinientos hijos, fundamento de toda la poblacion posterior. Esta division no ha podido borrarse ni por el acrecentamiento de sus moradores ni por circunstancia alguna, y se conserva intacta en nuestros dias, sin haber añadido ni un solo apellido.

Cualquiera que sea la exactitud en la pintura que nos hacen de este rey, poco importa á nuestro objeto; es un hecho que en los tiempos de Huang-ti (2637 antes de C.), despues de un período de siete siglos, en que la historia de este país es por completo desconocida para nosotros, cuando aparece libre de todo aparato fabuloso y en condiciones de ser creida y acogida sin reserva, el matrimonio monogámico es el matrimonio en virtud del cual se constituye la familia, único que produce relaciones jurídicas.

El acierto y buen sentido con que este pueblo se conduce al establecer el matrimonio monogámico, no admite duda para nosotros, que no comprendemos en nuestra moral filosófica otra clase de union legítima, y conquistamos para él cada dia mayor fuerza y prestigio, y para la mujer mayor autoridad en la familia, á medida que el espíritu democrático de nuestra sociedad se traduce en leyes. Buena prueba de esto es el reconocimiento de la pátria potestad en favor de la madre, consignado en la del matrimonio civil, cuya reforma demandaba la naturaleza misma, y los hechos que á despecho de la legislacion se verificaban; preciosa conquista que no agradecerá nunca bastante nuestra sociedad á los legisladores del 69. Pero en el pueblo chino no tenia aquella institucion la base que en el nuestro; y de aquí que ni establecida se halle en iguales condiciones, ni á los vaivenes de la fortuna pueda oponer la misma inquebrantable resistencia.

Asciende al trono el emperador Ti-Ko. Desde el primer instante, todo en él es buen deseo por mejorar las costumbres de su pueblo; la más sana moral le inspira, y con el fin de arraigarla en el corazon de sus súbditos, la hace enseñar por los doctores; el reino se encuentra en perfecto órden; ningun acontecimiento ha turbado la manera de ser de aquel pueblo, y sin embargo, el mismo emperador establece la poligamia; su morada se convierte en un harem, y la apacible calma que reina ó debe reinar allí, donde la familia reconoce por cabeza un solo y único tronco, arraigado en el casto amor de los desposados, huye del régio palacio, y en su lugar los vicios é intrigas más censurables envenenan bien pronto aquella atmósfera y vienen en último término á ser arma en manos de los grandes, para deponer á su sucesor Ti-chi, y elevar al trono á su hermano Yao (2366 a. de C.), cambio acertadísimo y provechoso á los intereses de la China.

La poligamia se sostiene por algun tiempo, y sobrevive á reinados tan excelentes como el de este emperador, que no pudiendo sustraerse á las leyes, como allí nadie se sustrae, da á Vu-chung sus dos hijas y el trono. Por fin cede el puesto á la monogamia, que existe en el presente, y es de esperar que pase al porvenir.

Pero ocurre preguntar: ¿Cómo se concilian la moralidad de Ti-Ko y su reforma? ¿Cómo siendo este período de mejoramiento y progreso en todos los órdenes, se procede en sentido inverso en punto á matrimonio?

Para contestarnos es preciso ver la consideracion que entre ellos alcanza la mujer en esta época y cómo tiene lugar el matrimonio.

JUAN A. DE ESCALANTE.

(Se continuará)

EL MONUMENTO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

Próxima la Semana Santa, y siguiendo los preceptos católicos, irán mis amables lectoras á visitar los sagra-

Biblioteca Nacional de España

rios, admirando la suntuosidad con que la Iglesia celebra estas solemnidades, por parroquias, órdenes militares y otras corporaciones que disputan la palma en lucimiento y esplendidez.

Cuanto se haga en Madrid no admite comparacion con estos cultos, en colegiatas y catedrales, especialmente en la Primada, en Toledo, donde el sentimiento religioso, la riqueza y el arte se adunan para su celebracion, siendo una de las principales, por su numerosa concurrencia.

Mandado levantar por D. Luis María de Borbon, cardenal de aquella iglesia, se terminó é instaló por vez primera en 1807, debiéndose el plano al arquitecto don Ignacio Haam.

Comprende una superficie de 144 piés de largo, 44 de alto y 80 de alto, colocándose en el sitio llamado *del trascoro*, ó sea en el espacio que existe desde la puerta del Perdon, una de las más notables de la Iglesia, y el respaldo del coro.

En esta superficie levántase el Monumento, ostentando la belleza de la arquitectura á que pertenece, contribuyendo á su mejor efecto las vidrieras de colores que decoran la nave.

Consiste en ancha gradería de 36 escalones, dividida en tramos, que va disminuyendo hasta el Tabernáculo.

En la primera meseta se encuentran dos plintos que salen hasta la línea del primer escalon, soportando cuatro grandes estátuas de madera pintada de blanco, algo desproporcionadas, representando guerreros romanos, ejecutadas por el escultor Arali.

En medio del otro trozo de escalinata, dos ángeles arrodillados sobre nubes, regular escultura debida á don Antonio Toleh, dan belleza al conjunto.

Terminada la gradería, un templete circular de 16 columnas corintias, cuyos fustes tienen 12 piés de altura, completa la obra.

Las columnas, divididas en cuatro grupos, soportan el arquitrabe y cornisamento, descansando en los salientes de la cornisa ocho ángeles, trabajo del renombrado escultor Salvatierra.

Corona el Tabernáculo una bóveda esférica decorada con fajas y recuadros en el exterior, y casetones de buen efecto en el interior, terminando con la estátua de la Fé, regular escultura de Arali.

En el interior una urna de madera y cristales, apoyada en garras de leon, decorada con multitud de adornos, molduras y ángeles, sirve para colocar el Sacramento.

Forma parte del Monumento, é ilumina las estrellas del magnífico pabellon que le adorna, una gran cruz de madera de cinco metros larga, forrada con chapas de bronce dorado á fuego, que, dispuesta convenientemente, contiene en cada paramento 110 luces, en total 220, de efecto admirable en la oscuridad de la noche, con las 400 ó más que iluminan el Monumento.

Todo el material empleado es madera pintada de blanco ó imitando mármoles. Notable es la armadura que soporta este volúmen, consistente en una série de entramados, unidos por maderos entornillados, cuyo coste aumenta el capital que esta obra representa.

Tapiza el Monumento un riquísimo dosel de sarga color carmesí, que tiene 942 varas de desarrollo, salpicado por 293 estrellas de oro fino, de media onza de peso y una cuarta de diámetro; trabajo que supera en mérito á su coste material.

Multitud de gruesos cordones de oro fino, entrelazándose, forman diferentes adornos, interrumpidos por lazos y almohadones, que terminan en magníficos borlones de grandes dimensiones y agradable aspecto decorativo. Donde concluye el pabellon, principian largos tapices de terciopelo carmesí, elaborados en las renombradas fábricas de aquella capital, en una extension de 1.200 varas.

Para mayor abundamiento de riqueza y realce de la festividad, no hace muchos años se colocaba en el pavimento las llamadas *Cuatro partes del mundo*, que son grandes esferas de plata maciza, colocadas sobre pedestales de ébano, chapeados de plata, coronadas con figuras de matronas, que tienen objetos simbólicos de las principales religiones, regalo de doña María de Neoburg, esposa de D. Cárlos II; une á su valor material el mérito del cincel, atendida la época en que fueron labradas.

Por estas ligeras indicaciones se comprenderá la fabulosa cantidad que representa el Monumento, cuya parte de carpintería, ejecutada por el maestro Aleman, costó 800.000 rs., y lo referente á colgaduras y dosel otros 800.000 rs., sin incluir los costosos candeleros de bronce, traidos de Italia por el cardenal Lorenzala, á quien tanto deben las artes en este pueblo, y otros de madera plateada, construidos en Toledo, que se colocan juntamente en el pavimento.

Objeto de discusion la belleza del conjunto, opinan algunos apasionados ser mejor que el de Sevilla y otras poblaciones. Sin desconocer lo fabuloso de su coste, ni rebajar su mérito estético, debió producirse cosa más bella; no obstante, los artistas que en la obra intervinieron, son garantía de su bondad.

Tal es la ligera descripcion del Monumento que excita la curiosidad de nacionales y extranjeros, unido á las innumerables bellezas y recuerdos históricos que atesora la ciudad de los Concilios y la patria de Padilla.

Madrid 24 de Marzo de 1877.

MIGUEL MATHET Y COLOMA.

Biblioteca Nacional de España

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

(Continuacion)

—Ya me temia yo esta reprimenda,—articuló el recien llegado, dejando sobre una silla la manta de viaje que pendia de sus hombros, y sentándose á la lumbre.

—No puede V. comprender lo impaciente que estaba mi madre con su tardanza,—añadió Flora sentándose tambien.

—Pues vaya, mujercita, aquí me tienes; pero como el hombre propone y Dios dispone...

—Vamos, dí, ¿qué ha ocurrido á tu hermano Juan, para que con tal urgencia te llamara?

—Sandeces... ya conoces su génio... como es tan antojadizo... ¡claro! ¡á su edad!... en cuanto sepas...

Habia tal vaguedad en las palabras del labrador, se dibujaba en su rostro un no sé qué de extraordinario, que la señora Ana, sin poder contenerse, exclamó:

—Jacinto, tú no dices la verdad.

—¡Pues me gusta la salida!

—Tú guardas en el pecho algun secreto que te importa no revelar, por razones que no adivino.

—¡Pero, mujer!...

—Mi corazon es leal, y así me lo anuncia; y no sé, por cierto, á qué conduce tanto sigilo; ¿no comprendes que la incertidumbre hace más daño que la realidad?

—¡Anda, anda! aquí no hay más realidad, ni más calabazas, sino que mi señor hermano se empeñó en arrendar unos molinos, y como entiende de arriendos como yo de componer discursos, y el dueño de los molinos parte mañana para el extranjero y Juan deseaba proceder hoy al arrendamiento, se acordó de mí, me creyó necesario, y tomando la pluma me escribió: «vente á escape, que te necesito;» y hé aquí explicado el misterio de mi marcha, que tanto te ha preocupado.

—No me convences; leo en tu semblante una cosa distinta de esa patraña que acabas de inventar para tranquilizarme.

—Pero ¿estás oyendo, hija mia?

—Es inútil todo, padre; se la metió en la cabeza que ocurre á Marcial alguna novedad y no hay quien la persuada de lo contrario.

Jacinto quedó por unos instantes sumido en una especie de estupor. Tal vez afirmaba interiormente que su esposa tenia razon sobrada. A los pocos segundos, dominándose un tanto y fingiéndose incomodado por la incredulidad de ésta, prorumpió con acritud:

—¡Voto al chápiro! ¡que nunca haya de ser uno creido, que inspire semejante desconfianza! Pues si te digo que á la madrugada voy á salir de nuevo de San Javier, vas á armar la gorda!

—¡Cómo! ¿mañana salir tú?—se apresuró á decir la señora Ana con angustioso afan.

—¿Nos vuelve V. á dejar?—interrogó á su vez Flora.

—Sí, os dejo mañana,—contestó él con sequedad.

—¡No eran infundadas mis sospechas! ¡cuando el corazon presagia algun siniestro!...

—Mira, Ana, déjate de aspavientos y no formes castillos en el aire; no vayas ahora á ponerte enferma y se lo lleve todo el diantre. Tu salud importa más que el mundo entero; por no oirte suspirar de pena daria yo cuantas riquezas producen las minas de las Herrerías.

—¡Pobre hijo mio! ¡qué nuevos precipicios tendrás ahora abiertos á tus plantas!

—¡Malhaya mi torpe lengua!

—¡Si con sangre de mis venas pudiese infundirte la cordura que te falta, gustosa vertería hasta la última gota!

—Pero, Ana, eso es afligirse tontamente.

—Por Dios, Jacinto, séme franco; cuenta con sinceridad lo que ocurra; yo te juro que no me faltará valor para escuchar la mala nueva.

—Serénate y prometo decírtelo todo.

—Luego hay algo...

—Hay que ese caballerito de Marcial nos quiere matar á disgustos; pero yo le prometo...

—Déjate de amenazas y habla pronto.

—Pues bien, ¿recordarás que hace pocos meses me deshice de unas cuantas onzas de oro, producto de mis afanes y trabajos, por redimir de quintas á ese mala cabeza? pues más me valiera haber empleado en trigo ese dinero; á lo ménos la cosecha de este año hubiese sido más abundante.

—Es que Marcial...

—Es que Marcial es un ingrato y un mal hijo: el muy tuno, segun me ha enterado mi hermano... ha sentado plaza!

—¡Jesús!—gritaron á un tiempo madre é hija. Y aquella, como herida por un rayo, cayó en tierra sin sentido.

Triste fué el cuadro que en aquellos instantes ofreció la casa de Jacinto.

Mientras él con llorosos ojos votaba desesperadamente y acudia al socorro de su esposa, la desolada Flora, vertiendo un mar de lágrimas, daba vueltas sin concierto, indecisa entre ayudar á su padre ó salir á llamar á los criados y vecinos.

Así permaneció unos segundos, hasta que salió de su aturdimiento, oyendo la voz de aquel, que decia:

—Corre, hija, no te detengas; sal y que traigan de la botica un poco de éter.

La pobre jóven, sin poder contener el llanto, partió precipitadamente á cumplimentar las órdenes de su padre.

Poco despues, algunos vecinos, que enterados del lance se habian presentado en la habitacion, prodigaban á la paciente los auxilios necesarios.

La señora Ana, que habia sido colocada en su lecho, salió por fin de su desmayo, y cuando pudo coordinar bien las ideas, y los vecinos abandonaron la casa, por juzgar innecesaria su presencia, se enteró de cuantos detalles habia dado á Jacinto su hermano Juan, relativos al hecho, que tan honda perturbacion acababa de producir.

El resúmen de estos detalles, es el siguiente:

Marcial habia escrito á su tio el de Múrcia diciendo: que en vista de que su mal proceder le habia cerrado las puertas á toda carrera civil y que el arrepentimiento, purificando su alma, le habia sugerido la idea de crearse un porvenir por medio de las armas, aprovechaba una ocasion muy oportuna que se le venia á las manos: insultado el pabellon nacional por los habitantes del septentrion de Africa, nuestro valeroso ejército habia comenzado ya á vindicar la honra española, caminando sobre laureles; los catalanes, émulos de tanta gloria, estaban organizando algunos batallones para coadyuvar á la nacional empresa, y por lo tanto que él, en compañía de un íntimo amigo, natural de Barcelona, partia para esta capital, con ánimo de filiarse allí como voluntario.

Ultimamente decia á su tio, que le comunicaba esta determinacion, para que preparara á su familia, antes que tuviesen conocimiento del hecho.

Inútil sería querer describir lo que aquella noche ocurrió en casa de los honrados labradores.

Cuadros hay en la vida que no son para descritos; dolores experimenta el corazon humano, amarguras acibaran nuestra alma y penas estrujamos en el pecho, que siendo tan vivamente sentidas, no pueden vaciarse en el reducido molde de las palabras.

¿Quién es capaz de bosquejar el intenso dolor de una madre, que vé correr á su hijo por el camino de la perdicion, sin que sea bastante su infinito cariño para separarle de él?

¿Quién copiará fielmente la amargura de un padre, que afanándose noche y dia por la felicidad del hijo, recoje de éste cien ingratitudes por cada beneficio?

Biblioteca Nacional de España

Reconociendo, pues, nuestra insuficiencia, nos limitaremos á decir, que la víspera de la Purísima fué para esta familia una de esas fechas que jamás se borran de la memoria, una de esas páginas que el destino grava con caractéres indelebles en la dolorosa historia de nuestra vida.

Ni los afligidos padres ni la cuitada hija pudieron conciliar el sueño.

Hondos suspiros se dejaron oir en el silencio de la noche bajo el techado de aquella humilde casa.

Aún no soñaba siquiera la blanca aurora arrojar en los espacios su primer fulgor, cuando todos estaban ya en movimiento.

Jacinto, triste como las mañanas de invierno y mudo como una sombra, entraba y salia por las habitaciones, se proveia de dinero y aprestaba cuanto juzgaba necesario para emprender un nuevo viaje.

La señora Ana y su hija traginaban por la cocina, con igual mutismo, preparando á aquel un frugal almuerzo.

Era cosa resuelta: el labrador partía aquella misma mañana para Madrid, con ánimo de ver si podia impedir que Marcial llevára á cabo sus propósitos.

Dispuesto se encontraba hasta á solicitar el apoyo del Estado, si preciso era, para hacer valederos sus derechos de padre.

Con un rasgo de energía intentaba, en tan supremos instantes, corregir los desaciertos que la debilidad de su carácter habia tolerado hasta entonces en su hijo.

¿Serían inútiles sus esfuerzos? ¿Veria colmados sus deseos, ó quedarian defraudadas sus esperanzas?

El curso de los acontecimientos resolverá el problema.

Puesto que todo lo tiene ya preparado, dejemos que dé un adios á la familia, que ésta quede lamentando sus pesares y él emprenda y realice su viaje.

Nosotros, entre tanto, nos trasladaremos á la córte de España, donde indudablemente hemos de llegar antes que nuestro viajero, y donde conoceremos nuevos personajes que han de dar vida é interés á nuestra obra.

(Se continuará.)

¿QUÉ ES AMOR?

El amor es una claridad del cielo; un relámpago de ese fuego inmortal que compartimos con los ángeles y que nos dió el Criador para desprender nuestros deseos de la tierra.

BYRON.

En inspirados y elegantes versos,
felíz amiga mia,
preguntas... ¿Qué es amor?... Y aunque en perversos
renglones, sin vigor, sin armonía,
á dar respuesta á tu pregunta acude
la pobre musa mia.
Contradictorios juicios sobre el caso
emitieron los padres de la ciencia;
y cada uno á su modo,
de esa pasion que lo avasalla todo,
explicaron el sér y la existencia.
Sol de los génios le llamó un poeta;
otro, mañana de las grandes vidas;
luz de la inconsecuencia, la coqueta;
y mentira las almas corrompidas.
Mas yo voy á decirte francamente,
sin contar con sus juicios para nada,
cómo entiende el amor, cómo le siente
mi alma dolorida y contristada.
El amor es la esencia de la vida;
Es vida de los séres;
Es del trono de Dios luz desprendida
que descendió del cielo,
del mísero mortal para consuelo;
bálsamo que mitiga los dolores
que las penas imprimen en el alma;
iris encantador de cien colores,
que de la vida en la borrasca impía
viene á prestarnos bienhechora calma;
faro esplendente que en el mar revuelto
de las pasiones en que boga el mundo,
con un desinteres grande y profundo
de la ventura nos señala el puerto;
Flor que nace al calor de una mirada,
y las lágrimas tiene por rocío,
y el suspiro es su brisa perfumada,
y su cierzo cruel es el desvío;
cadena encantadora
formada de dorados eslabones
que tiene el poderío
de fundir dos distintos corazones
en un solo albedrío.

. . . . . .

Así entiendo el amor; y si encontrara
un sér que como yo le comprendiera,
con una fé tan ciega le adorara,
que del cielo la dicha no envidiara,
pues más dichoso que en el cielo fuera.

JULIAN CASTELLANOS.

A LA SOLEDAD DE MARIA

ODA.

Ya nunca, Vírgen, tus nublados ojos
tristes columbran á Jesús doliente;
tampoco ya de hinojos,
como declina el sol en Occidente,
ves declinar su ensangrentada frente.
Del lábaro prendido
tu fruto virginal agonizante,
no ya le escuchas su postrer gemido,
ni el último latido
que hiere de una madre el seno amante.
¡Ay! que extinguióse la radiante lumbre
de la anchurosa esfera
y niebla densa en el espacio impera,
porque muere del Gólgota en la cumbre,
la de los mundos inmortal Lumbrera.
Y el cáliz al beber de la amargura
aquel Sol de tu sér, cuando la esencia
de su martirio apura,
para el impío ruega la clemencia
en acentos de lánguida dulzura.
Y á Dios alzando la abatida frente
que ensangrentó el agravio,
con macilento lábio
añade: ¿VEIS LA ENFURECIDA GENTE?
PERDONADLA, SEÑOR, QUE ES INOCENTE.
¡Qué poema de amor, ese poema

Biblioteca Nacional de España

en bondad y virtudes tan fecundo!...
¡Cuánta humildad suprema
en el Sér que al morir lleva el emblema
de Redentor del oprimido mundo!
Y hora el agudo dardo te atraviesa
el corazon transido de dolores,
el féretro al robar la sacra presa
del árbol sumo donde ya no pesa
el virginal amor de tus amores.
Como la flor más bella
de erial desierto en la region vacía,
sola con tu afliccion, como una estrella
entre tiniebla fría,
gimes ante la cruz, Vírgen María.
Y á través de esa lágrima apenada,
que envuelta en tu lamento
lleva hasta Dios el contristado viento,
contemplas á la tierra conturbada,
mudo y sin luz al ancho firmamento.
Y al girar la mirada con empeño
buscando al caro dueño
entraña de tu entraña,
de nuevo el llanto tu pupila empaña
al ver desnudo el sacrosanto leño.
¡Sola, pobre mujer! Ya no bosquejas
cual antes aquel Sol que centellea,
y mustia, no cotejas
ya la palma gentil que se cimbrea
en los fértiles llanos de Judea.
Sola, mártir como él, triste y llorosa
al regar Madre el suelo,
hija de Nazaret la candorosa,
semejas la marchita y seca rosa
que mira melancólica hácia el cielo.

NICOLAS TABOADA FERNANDEZ.

A MI FUTURA.

—

Preguntábase inocente
Una flor con triste calma:
¿Qué es lo que siento en mi alma?
«Celos,» le dijo una fuente.
Inclinó la flor su frente
Y lloró amargos recelos;
Despues, mirando á los cielos,
Exclamó con voz sentida:
«Si me dá el amor la vida,
¿Por qué me matan los celos?»

ANDRES RODRIGUEZ Y NAVARRO.

A LOS SRES. D. ANDRES L Y DOÑA CATALINA P.

CON MOTIVO

DE LA MUERTE DE SU HIJA ENCARNACION.

—

Soneto.

Murió, no la llameis, está en la gloria;
Más pura que la luz, tendiendo el vuelo
Su alma virginal se elevó al cielo,
Dejando entre el dolor grata memoria.
¿Quién dudará jamás que hay en la historia
De los séres que alientan en el suelo
Una página más de desconsuelo
Para amargar la vida transitoria?
Si hoy vuestros pechos el dolor arrasa,
Si germinó la flor del sentimiento
En el triste vergel de vuestra casa,
Dad treguas al pesar y al sufrimiento;
Pues vuestra hija cándida, inocente,
Con Dios habita en la region luciente.

JOSE M. GARCIA NICOLA.

Valencia, Marzo de 1877.

Á LA MEMORIA DE LA TIERNA NIÑA AMALIA ORTIZ.

—

Amalia, niña preciosa,
angelical criatura,
tierna y perfumada rosa,
y cual casta vírgen, pura.

—

Angel del Trono de Dios,
del que á la tierra viniste,
y que de dolor en pós
al Trono de Dios volviste.

—

En el doméstico hogar
Sembrastes el desconsuelo
tus álas al desplegar
para remontarte al cielo.

—

Mas ¿por qué tu ausencia odiosa
arranca á tus padres llanto?
No lloreis, que ella es dichosa
allá en el Empíreo santo!

JOSÉ LOPEZ CARDONA.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

Si no es cosa de reir, caros lectores, lo es por lo menos de abrigarse perfectamente el recordar la *chistosa broma* que la primavera nos dió en la pasada semana.

El dia en que precisamente debia enviarnos desde el cielo su primer dulce sonrisa, nos regaló una *fresca nevada*, produciéndonos la misma sorpresa que nos causaria un *inglés* presentándose amenazador ante nosotros al volver una esquina.

Yo creo que este fenómeno obedece á la siguiente causa.

En la formidable lucha que la reina de las flores sostenia con el caduco invierno, disputándole el imperio del mundo, coronada aquella de laureles, como era de esperar, exigió sin duda al viejo competidor que en señal de vencimiento arrojara sobre la tierra hecho girones su manto de nieve. La exigencia de la victoriosa ninfa quedó satisfecha, y su satisfaccion hizo frotarse las manos alegremente á los *catarros* y *pulmonías* con grave riesgo de los desdichados mortales.

¡Siempre lo mismo! Las coronas de los conquistadores bro-

Biblioteca Nacional de España

tan del seno de la muerte y se alimentan de sangre; sus glorias van seguidas de un reguero de lágrimas. Y ya que de muerte y lágrimas hablamos, empezaremos á dejar oir nuestros *ecos* apuntando las pérdidas que el arte y la literatura han experimentado en los pasados dias.

Ha fallecido en Barcelona el notable compositor de música Sr. Biscarri; tambien exhaló su último suspiro en Lóndres el excelente autor dramático y crítico literario del *Times* John Oxenford, y en París se lamenta la sensible pérdida de M. Charles Derriey, fundidor de caractéres de imprenta, y una de las glorias del arte tipográfico en Francia.

Pero como es ley indeclinable la ley de la compensacion, á compás que en el cielo del arte se eclipsan algunos astros luminosos, otros nuevos reverberan en él, dejando ver ya desde su orto las brillantes ráfagas con que un dia han de alumbrar el mundo. Buena prueba de ello es el extraordinario niño brasileño, Mauricio Dangremont, que apenas cuenta hoy once años, y ya es el encanto de la escogida sociedad parisien.

Cuando en los conciertos organizados por su padre coge el violin entre sus pequeñas manos y hiere sus cuerdas con un vigor impropio de su edad, tan dulcísimas notas arranca al expresivo instrumento, que sus admiradores no pueden ménos de aplaudirle, llenos de emocion y arrobamiento. Si este pequeño artista no desmaya en su comenzada carrera, indudablemente habrá de recoger, en época no lejana, los lauros reservados á las notabilidades.

No se halla tampoco extinguida en nuestra patria la noble aficion al divino arte de Bellini: sin salir de esta córte, en los ejercicios verificados en el Conservatorio de música y declamacion, han dado relevantes pruebas de sus felices disposiciones para el canto las señoritas Boire, La Riva, Reinel y Valero, descollando la señorita Bremon, quien recogió nutridos aplausos en el aria de *Favorita*.

¿Y qué podré decir á mis lectores acerca de los teatros?

Sin que sean de gran interés las noticias que de ellos pueda daros, reseñaré ligeramente lo que en mi humilde opinion juzgue más notable.

Dos fueron, si mal no recuerdo, los beneficios que en la pasada semana tuvieron lugar: el del Sr. Zamacois, en el teatro de la Comedia, y el de la viuda del Sr. Skoczdopole, en el Real.

En el primero tomó parte el beneficiado en dos de las cuatro piezas que se ejecutaron, compartiendo la ovacion que el público le tributó con las señoras Valverde y Hernando y los Sres. Lujan y Vallés.

En el segundo beneficio trabajaron graciosamente los señores Tamberlick y Stagno, cantando el *Otello*, admirable concepcion del inmortal Rossini.

Prescindiendo del mérito intrínseco de esta obra, que por figurar entre las grandes concepciones del arte siempre será el encanto de los aficionados, su ejecucion cautivó á los espectadores más y más. Tanto los señores que tomaron parte como la orquesta fueron extraordinariamente aplaudidos.

La empresa del teatro Real ha dado de este modo un público testimonio del singular aprecio que tuvo al malogrado director de este coliseo.

Respecto al estreno de nuevas obras, podremos citar las ejecutadas en el teatro de Cervantes, cuyos títulos son: *La carabina de Ambrosio*, *La pena capital*, *Amor quebranta amistad* y *Las comedias de Lola*.

Tambien se estrenó en la Zarzuela la ópera bufa de Offenbach titulada *Madame L'archiduca*. Primorosos esfuerzos hicieron la Sra. Frigerio y el Sr. Ficarra para el buen desempeño de sus respectivos papeles.

Aunque poco ofrece de notable la obra, como ni el libreto carece de gracia, ni la música de cómica vivacidad, creemos que disfrutará por algun tiempo del favor del público madrileño.

Aquí dariamos por terminada nuestra tarea, si no abrigáramos la *malvada* intencion de apurar un poco más la paciencia de los lectores antes de trazar la última plumada.

En conformidad con el reglamento vigente, los teatros han cerrado ya sus puertas hasta la próxima Páscua; pero en cambio quedan abiertas para el pueblo cristiano las de la mística contemplacion.

El sangriento drama del Calvario, que en estos dias conmemora la Iglesia católica, ofrece ancho campo á la reflexion. En sus tristes escenas hallaremos desarrollado todo un poema de amor y dolorosos sufrimientos. Si el alma creyente abre el eterno libro de las reminiscencias, imprescindiblemente habrá de dar cabida en su seno á mil dulces y arrobadoras melancolías.

Pero en verdad que mis *ecos* van adoptando el aspecto de las flores, que abriéndose risueñas, se deshojan mústias y descoloridas. Antes que de mí formeis un mal juicio, tachándome de variable, puesto que empecé riendo y casi empezaba á terminar llorando, no quiero abusar más de vuestra indulgencia: punto final y aquí enmudezco.

CARLO-MEZGO.

ENIGMA.

Ví la luz en la alegre primavera;
en el árbol resido y en la flor;
y es mi suerte tan triste y lastimera,
que sucumbo de otoño entre el rigor.

Solucion al enigma anterior: POLVO.

CHARADA.

Prima más *prima* es igual
á mujer de gusto inglés,
y el amor ciego al *dos* es
copiosa fuente del mal;
el *todo* es como escarlata,
y brilla y aterra y mata.

Solucion á la charada anterior: SILVA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 6 reales trimestre.
Provincias..... 7 idem.

Se suscribe en la Administracion y Redaccion de este periódico, Reina, 7, pral., y en las principales librerías, tanto en Madrid como en provincias.

En Múrcia, paseo de Garay, núm. 7, D. J. P.—Pontevedra, calle Real, D. Venancio Piquet.—Santiago, Bautizados, 5, D. José Filgueira.—En Orihuela, D. Lorenzo García.

Los pagos se harán en letras de fácil cobro ó en sellos de franqueo.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

MADRID.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE TIPÓGRAFOS,
calle de Pelayo, número 5.

1877.

Biblioteca Nacional de España